

ARTEFACTOS SINGULARES DE FILIACIÓN MERIDIONAL EN EL CALCOLÍTICO DE LA MESETA NORTE ESPAÑOLA: UN VASO CALCÁREO PROCEDENTE DE EL FONSAPIO (VILLAFÁFILA, ZAMORA)

Singular artefacts with southern connections in the Northern Meseta Copper Age. A limestone cup from El Fonsario (Villafáfila, Zamora)

Rodrigo VILLALOBOS GARCÍA

Dpto. de Prehistoria, Arqueología, Antropología Social y CC y TT Historiográficas. Universidad de Valladolid. Correo-e: rodrigovillalobosgarcia@gmail.com

Recepción: 09/02/2012; Revisión: 26/07/2012; Aceptación: 19/10/2012

BIBLID [0514-7336 (2013) LXXI, enero-junio; 131-148]

RESUMEN: La recuperación en el yacimiento zamorano de El Fonsario de un vaso pétreo, objeto atípico fuera del contexto cronocultural de la Edad del Cobre meridional ibérica, sirve como punto de arranque para la elaboración de un catálogo de otros artefactos igualmente exóticos procedentes del registro material del Calcolítico precampaniforme de la Meseta norte. Se pretende con ello realizar un sucinto análisis que aborde la función de estos elementos en la esfera sociopolítica normeseteña y la incidencia de las diferentes interacciones suprarregionales. El propio carácter singular de estos objetos así como algunos de sus contextos de amortización sugieren su empleo como elementos de distinción social obtenidos a través del intercambio, de la imitación local o como resultado de viajes u odiseas individuales. En lo referente a su distribución se parte de la tradicional dicotomía, dentro del Calcolítico normeseteño, entre una zona de interacción suprarregional –“Las Pozas”– y otra de aislamiento –“Los Cercados”–, perspectiva que aquí matizamos debido a la comparecencia de algunos de estos artefactos en el segundo de los citados ámbitos. El uso y la función de estos elementos se enmarcan en un proceso de creciente complejidad social.

Palabras clave: Vaso pétreo. Cerámica simbólica. Hacha perforada. Ídolo. Objetos exóticos.

ABSTRACT: A stone cup similar to the ones well known in the Southern Iberia Copper Age has been recovered in El Fonsario –Zamora–. This example serves as the starting point for presenting a list of other Pre-Beaker Copper Age's exotic artefacts from sites of the Northern Meseta. In this brief approach two main aspects are explored. On the one hand we intend to discover the socio-political role of these objects at the regional scenario. On the other hand we will analyse their distribution as a key for inquiring into the question of the supra-regional interactions. The singular nature of these artefacts, together with some of the contexts in where they were originally discovered, suggest that they could have been used as social differentiation markers obtained through exchange, locally made imitations or individual journeys or odysseys. Concerning their distribution it can be seen that the traditional dichotomy proposed for the Northern Meseta between extroverted –‘Las Pozas’– and isolated –‘Los Cercados’– areas could be modified because of the presence of some of these singular objects in Los Cercados' area. The use and function of these elements are viewed in a process of growing social complexity.

Key words: Stone cup. Symbolic pottery. Perforated axe. Idol. Exotic objects.

1. Introducción

El atractivo que los recursos salinos de las lagunas zamoranas de Villafáfila pudieron haber ejercido sobre las comunidades prehistóricas normeseteñas quedó confirmado, hace ya veinte años, con la identificación de algunas evidencias de la explotación de este “oro blanco” en el yacimiento de la Edad del Bronce de Santioste, en Otero de Saregos (Delibes *et al.*, 1998). Estos documentos materiales, junto a la gran densidad de lugares arqueológicos de filiación prehistórica identificados en el entorno villafáfileño (Rodríguez *et al.*, 1990), han servido de acicate para tratar de mejorar el conocimiento sobre la ocupación y explotación de este territorio y sus recursos a través de una serie de prospecciones superficiales intensivas (Abarquero *et al.*, 2010b) y de excavaciones en dos factorías salineras del Campaniforme y Bronce antiguo (Abarquero *et al.*, 2010a). En el marco de estos nuevos trabajos el estudio y dibujo del material de uno de los yacimientos ya conocidos, El Fonsario (Rodríguez *et al.*, 1990: 44), ha permitido identificar un singular elemento artefactual, al que dedicamos aquí nuestra atención por lo excepcional que resulta en el marco del Calcolítico tanto zamorano como normeseteño¹.

2. Contextualización cronocultural de El Fonsario

En el término municipal de Villafáfila, a menos de 2 km al noreste de la Laguna Salina Grande y en un terreno llano que suavemente buza hacia la

¹ El artefacto en cuestión sobre el que gravita la atención de este artículo fue recuperado hace años por E. Rodríguez y depositado en el Museo de Zamora. Debido a los trabajos arqueológicos relacionados con la explotación salinera prehistórica de las lagunas de Villafáfila, G. Delibes, E. Guerra y F. J. Abarquero recopilaron, ordenaron y estudiaron los materiales. Fueron ellos quienes amablemente me cedieron toda la documentación relativa al yacimiento de El Fonsario para elaborar este artículo, entre la que cabe destacar los excelentes dibujos arqueológicos realizados por Á. Rodríguez. Fueron también G. Delibes y E. Guerra quienes primero leyeron y enriquecieron con sus comentarios y sugerencias el borrador de estas líneas. A todos ellos agradezco el apoyo para la realización de este trabajo.

mencionada masa de agua, se encuentra este yacimiento de 12 ha, identificado como poblado calcolítico precampaniforme. Los argumentos más sólidos para defender esta adscripción cronocultural emanan principalmente de la alcallería, caracterizada por formas mayoritariamente derivadas de la esfera y decoraciones con diferentes tipos de incisiones e impresiones. Así se conforman motivos horizontales a peine –rectos, ondulados o mixtos–, triángulos rellenos de puntos o pequeños trazos incisos, impresiones ciliares, bandas de puntos enmarcadas por líneas incisas e, incluso, un galbo decorado con numerosos trazos incisos entre los que se puede advertir un motivo oculado o soliforme (Fig. 1). Éstas son formas y técnicas decorativas que de modo recurrente se presentan en otros yacimientos calcolíticos precampaniformes zamoranos, como puede constatar en las estaciones de Las Peñas de Quiruelas de Vidriales (Martín y Blanco, 1996), Los Bajos (Pérez Rodríguez *et al.*, 1991), Las Bodegas (Larrén *et al.*, 1999), Los Paradores de Castrogonzalo (Domínguez Bolaños, 1991), Viñalvo (López Plaza y Piñel, 1978), El Coto (Rodríguez Marcos y Val, 1980) o el emblemático poblado de Las Pozas (Val, 1992). Son también morfologías y motivos que fácilmente se identifican tanto en el área centro-occidental de la Submeseta norte (López Plaza, 1979; Herrán *et al.*, 1993, 1995; Fabián, 2006: 398; Delibes *et al.*, 2009; Alameda *et al.*, 2011) como en gran parte del ámbito peninsular.

Pese a que la industria cerámica en este caso proporciona una información cronológica de muy alta fiabilidad, el resto de materiales que la acompañan no discuerdan en absoluto al respecto de esta adscripción temporal. Tanto la producción lítica tallada –una punta de flecha pedunculada con apéndices laterales elaborada sobre pizarra, una lámina retocada de sílex o diversos elementos de hoz denticulados sobre sílex tabular y filita– como otros elementos pétreos –un hacha y una azuela pulidos y discos de piedra perforados y decorados con incisiones– e, incluso, un fragmento de “morillo” de arcilla (Fig. 2), completan un utillaje cuyos paralelos se rastrean fácilmente tanto en los yacimientos calcolíticos de la misma provincia de Zamora (Delibes, 1995: 68) como en varios de los cercanos poblados tramontanos portugueses (Jorge, 1986).

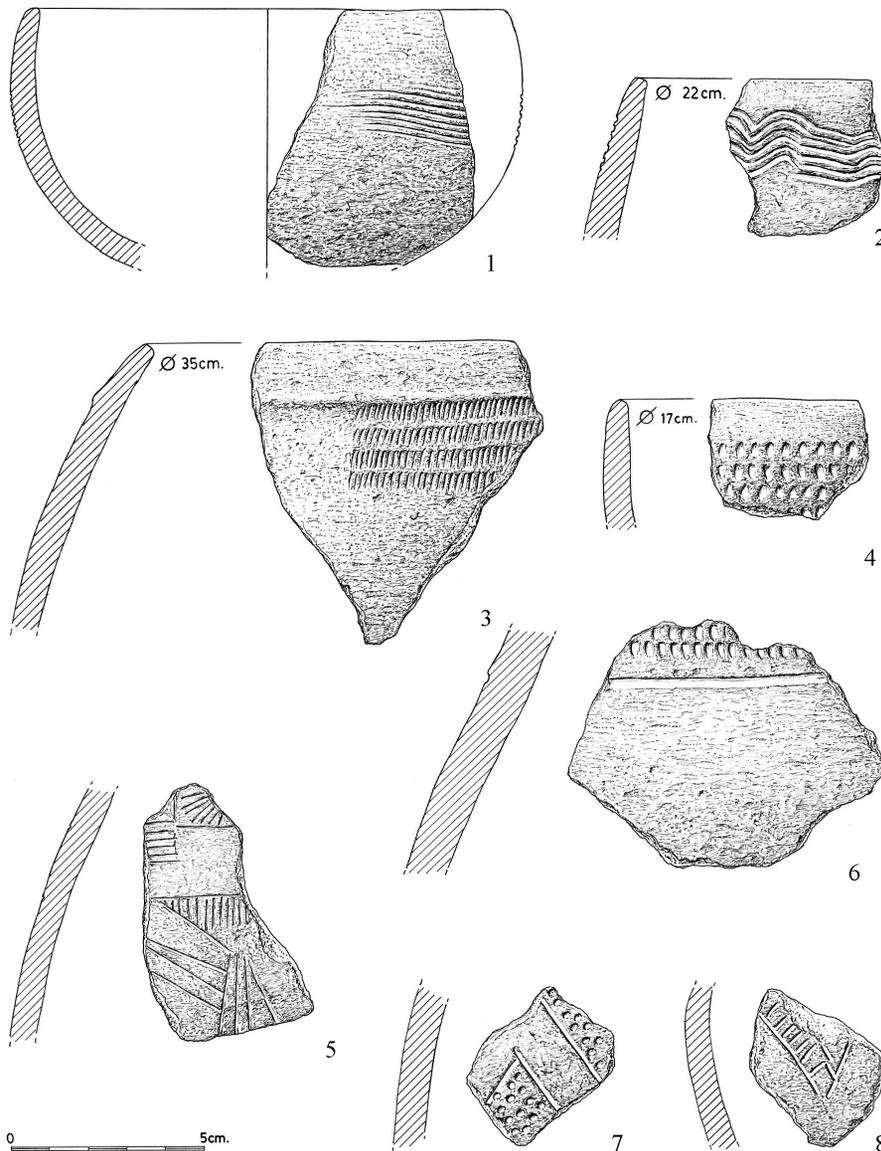


FIG. 1. Algunas cerámicas decoradas procedentes de El Fonsario (dibujo de Á. Rodríguez González).

Además, en este yacimiento villafañeño se ha recuperado un objeto que, si bien no desentona con la cronología de la primera mitad del III milenio cal BC que sugiere el resto de la cultura material, sí supone un hallazgo excepcional en el marco de la Submeseta norte española: un pequeño vaso pétreo asimilable a los propios del Calcolítico meridional ibérico.

3. El vaso pétreo de El Fonsario y sus paralelos en el ámbito peninsular

La pieza en cuestión es un vaso de piedra calcárea de coloración amarillenta, con paredes rectas, base plana y unos 5 cm de diámetro x 7 de altura. A partir de esta forma cilíndrica básica, el interior se ha trabajado ahuecándolo y definiendo así una sección en “v” con fondo redondeado, lo que ha servido para determinar unas paredes con un grosor máximo de 1,5 cm en el lateral y 2 cm en la base. Su superficie, bien pulida, es no obstante algo rugosa debido a la naturaleza de la piedra y no muestra decoración de ningún tipo (Figs. 3 y 4).

Los vasos de piedra caliza, mármóreos o de alabastro² son artefactos que durante la Edad del Cobre gozaron de una amplia distribución en la mitad meridional de la Península Ibérica. Su presencia se reconoce, desde hace ya más de un siglo, acompañando a los materiales de las tradicionalmente

denominadas culturas de Los Millares o de la desembocadura del Tajo. Los hermanos Siret (1890: lám. 10) identificaron objetos de este tipo en el poblado almeriense de Campos de Almanzora, al

² También conocidos como “almireces”, “vasos/almofarizes/graaes de calcáreo” o “steingefäße” o en la literatura española, portuguesa y alemana, respectivamente.

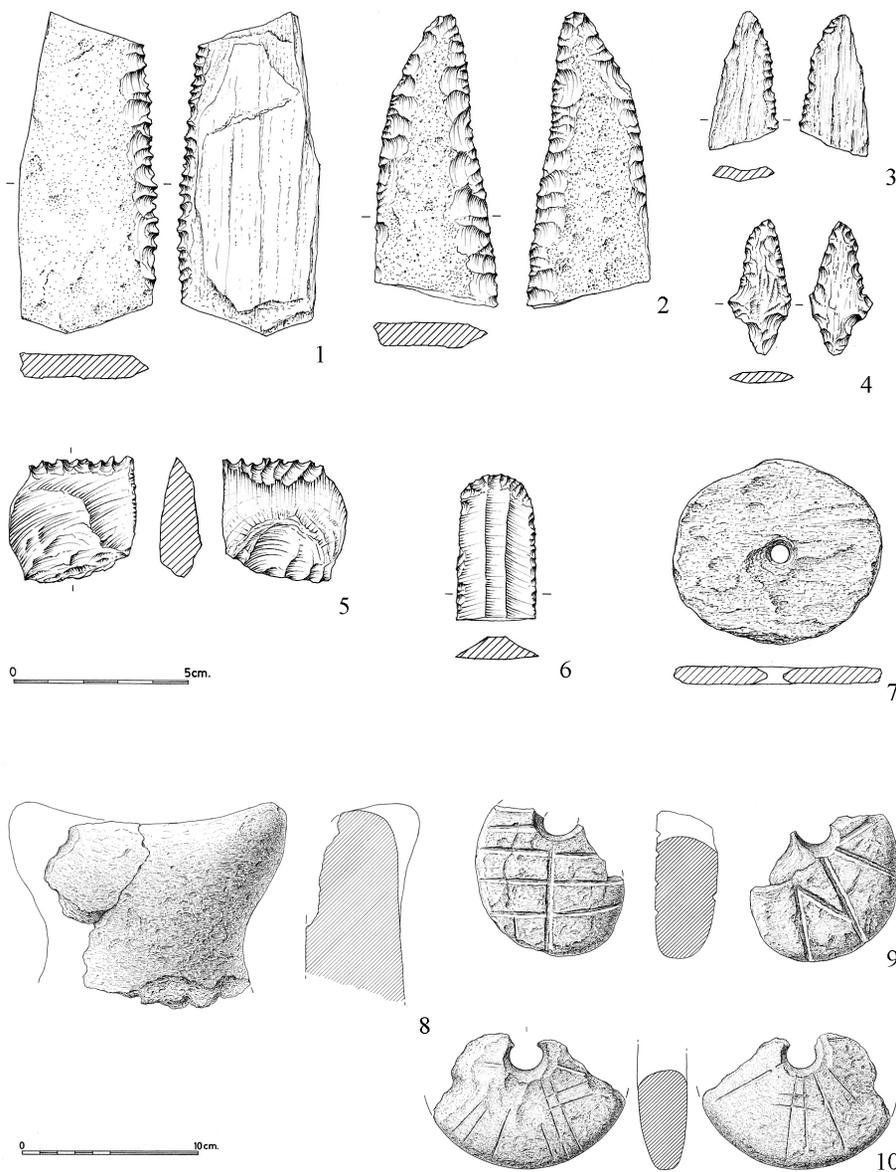


FIG. 2. *Materiales líticos (n.ºs 1-7 y 9-10) y un morillo de arcilla (n.º 8) procedentes de El Fonsario (dibujo de Á. Rodríguez González).*

igual que sucedió durante las primeras intervenciones en el castro ribatejano de Vila Nova de São Pedro (Jalhay y Paço, 1945: 22). A partir de estas excavaciones, las pioneras entre las referidas a yacimientos de este marco cronocultural, un breve repaso por varios de los hallazgos de este tipo de artefactos nos permite describir de forma sucinta su área de distribución. Son muy comunes en la

Estremadura portuguesa en poblados como el citado de Vila Nova de São Pedro, Zambujal y Penedo (Spindler, 1969). En la mitad meridional del país luso también se reconocen en el Alentejo y el Algarve en Ferreira do Alentejo (Arnaud, 1982), Monte da Tumba (Tavares y Soares, 1987) o Cerro do Castelo de Santa Justa (Gonçalves, 1989: 248). Ya en territorio español se han recuperado ejemplares en los valles del Guadalquivir –Cabezo Juré en Huelva (Nocete *et al.*, 2004)–, Guadiana –Alagón (Enríquez Navascués, 1989: 244), La Pijotilla (Hurtado, 1986) o San Blas (Hurtado, 2004)– y Tajo –Cerro de la Horca (González Cordero, 1993)–.

Esta distribución, por ahora basada en hallazgos en yacimientos domésticos, se complementa con los contextos funerarios, en los que los recipientes de piedra son un objeto de ajuar de gran aceptación. Suelen ser habituales en las tumbas tipo *tholos* en la Estremadura portuguesa –Praia das Maças, São Martinho de Sintra, Barro (Leisner, 1965) o Pai Mogo (Gonçalves, 2003)–, Alentejo –necrópolis de Alcalá (Leisner y Leisner, 1943)–, valles del Guadiana –*tholos* de La Pijotilla (Hurtado, 1986)– y del Guadalquivir –Matarrubilla (Collantes de Terán, 1969)– o Almería –Loma de Huéchar o necrópolis de Los Millares (Leisner y Leisner, 1943)–. La preferente relación de estos objetos con los sepulcros de falsa

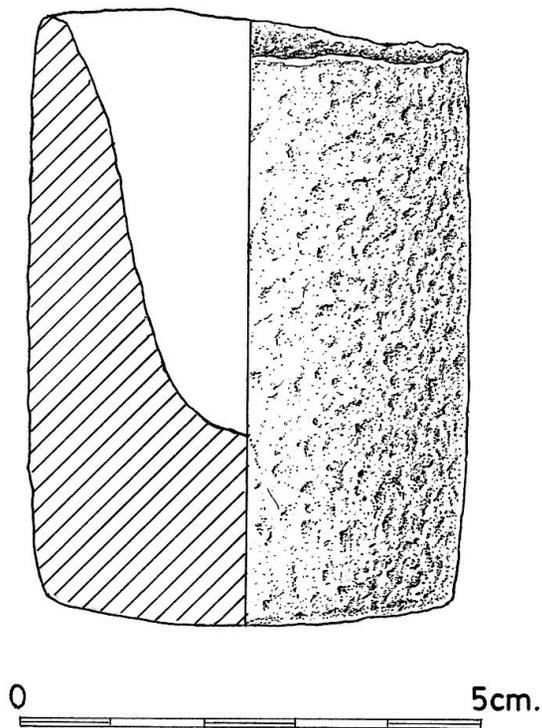


FIG. 3. Vaso de piedra procedente de El Fonsario (dibujo de A. Rodríguez González).

cúpula no supone, sin embargo, la exclusión de otras fórmulas funerarias del Calcolítico del Mediodía peninsular. También comparecen en sepulcros ortostáticos como Alcalá y Monte Velho



FIG. 4. Vaso de piedra procedente de El Fonsario (fotografía de F. J. Abarquero).

en el Alentejo o en la necrópolis granadina de Fonelas (Leisner y Leisner, 1943), en tumbas en fosa como en La Pijotilla (Hurtado, 1986), en hipogeos como en Palmela (Leisner, 1965), cuevas sepulcrales como la malagueña de Viera (Leisner y Leisner, 1943) o, en la Estremadura portuguesa, en Furnas de Poço Velho (Gonçalves, 2008) y en otro tipo de estructuras funerarias como las registradas en Campos de Alanzora (Martin Socas *et al.*, 1987) o Monte Novo dos Albadeiros (Gonçalves, 1989) (Fig. 5).

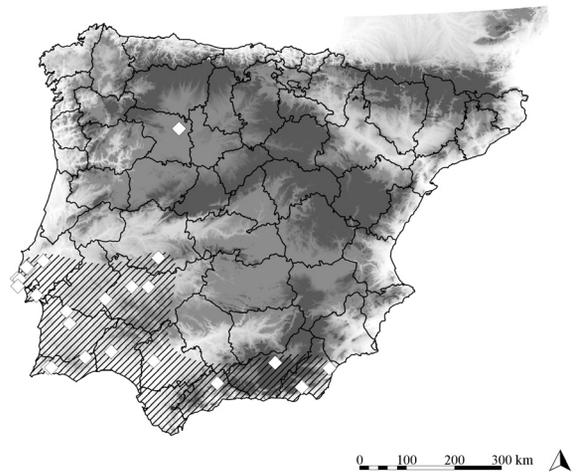


FIG. 5. Distribución de los vasos de piedra calcolíticos en la Península Ibérica (área rayada) y localización de los yacimientos mencionados en el texto.

Todos los ejemplares citados son recipientes de piedra para los que existe una gran variedad tanto formal como decorativa. De modo somero, respecto a su morfología pueden distinguirse dos variedades básicas: derivados de la esfera y cilíndricos. En el primer caso contamos con hemisféricos, globulares y elipsoidales. Los cilíndricos, por su parte, se configuran como formas más o menos estilizadas. Debe destacarse, tanto en esferoidales como en cilíndricos, que la ratio entre la capacidad interior de estas piezas respecto a su volumen exterior es muy variable, y por ende asimismo variable el grosor de sus paredes. Otro tipo, menos común, son las pequeñas cajitas prismáticas (Fig. 6).

Entre los esferoidales y cilíndricos las superficies se muestran generalmente lisas, aunque existen no obstante ejemplares decorados. Entre éstos

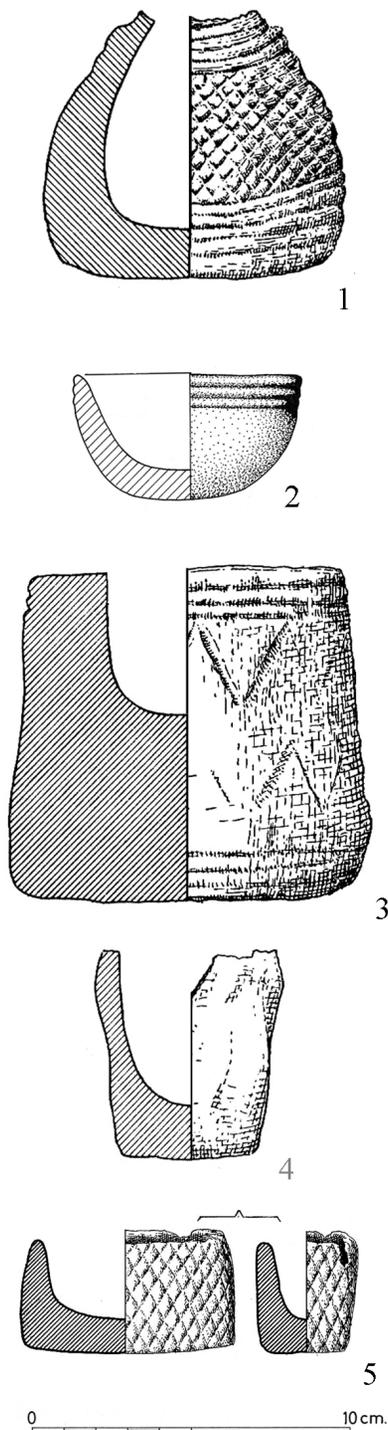


FIG. 6. *Formas de los recipientes pétreos del Calcolítico peninsular: n.ºs 1, 3 y 4 según Leisner y Leisner (1943: tafel 25 y 79); n.º 2 según Gonçalves (1997: fig. 6); y n.º 5 según Leisner (1965: tafel 1).*

son usuales las acanaladuras —una o varias en disposición horizontal bajo el borde, en zigzag, en retículas, etc.— e incisiones —líneas paralelas junto al borde, radiales en torno a la base, retículas o rayados oblicuos rellenando bandas, etc—. En cuanto a los recipientes de tipo caja, las decoraciones aparecen de forma bastante más común, casi diríase que pautadas, siguiendo un modelo de acanaladuras reticuladas (Fig. 7).

No debemos dejar de citar otros elementos que, con esta misma cronología, aparecen de forma exclusiva en la península de Lisboa. Son los etiquetados como “artefactos votivos de caliza”, objetos tan variados como ídolos piña/alcachofa, lúnulas o azuelas decoradas, y otras formas raras y excepcionales tales como sandalias, pesos de balanza, tentáculos de pulpo o huevos grabados (Gonçalves, 2005: 181). V. Gonçalves (*ibidem*: 168) se sirve de la exclusividad de tan singulares objetos y de la ingente abundancia de vasos y betilos de caliza como firmes argumentos para sostener que en esta región tuvieron su cuna los vasos calcáreos, desde donde posteriormente se difundirían por todo el Sur peninsular.

Una cuestión más compleja es la de tratar de discernir la función y el significado que cabe atribuir a los vasos calcáreos en el contexto sociocultural del Calcolítico meridional ibérico. Por una parte, su habitual presencia en los diversos contextos sepulcrales calcolíticos supone con total seguridad su relación con cierto componente trascendental. Por ejemplo, en Campos de Almanzora un recipiente marmóreo formaría parte del ajuar funerario de un individuo infantil junto con cerámicas simbólicas y un puñal de cobre (Martín Socas *et al.*, 1987), elemento suntuuario este último que permite además suponer su filiación a un linaje de rango. En cuanto a los contextos domésticos es indicativa la comparecencia de estos vasos junto a otros materiales tales como betilos, cerámica simbólica, puñales de cobre, vasos campaniformes o adornos de marfil en una cabaña de la “ciudadela” amurallada del poblado pacense de San Blas. Esta construcción ha sido interpretada como escenario de cultos relacionados con las élites sociales debido a su localización a nivel “semimicro”, su tipología arquitectónica y los artefactos procedentes de su interior (Hurtado, 2004). Similar circunstancia se advierte en el poblado fortificado

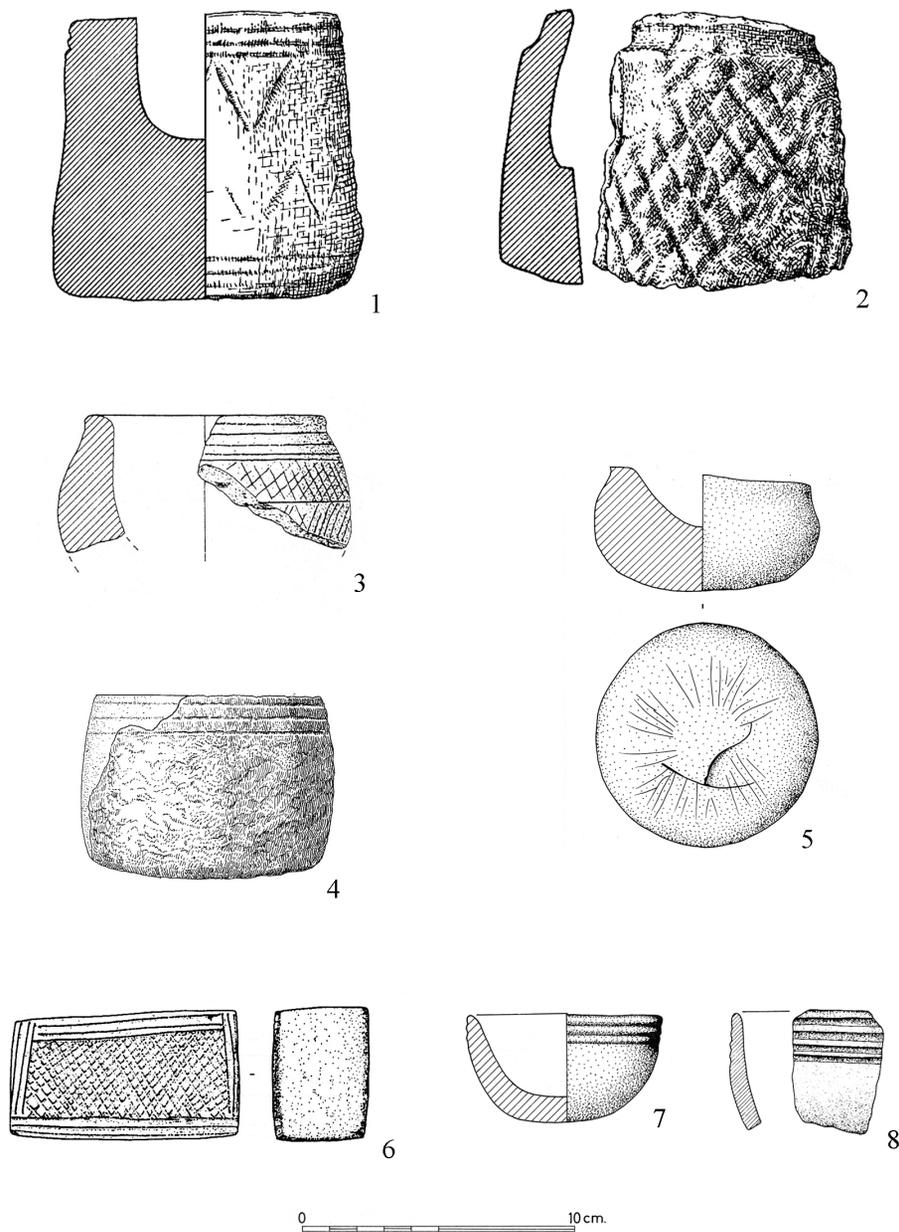


FIG. 7. Decoraciones de los recipientes pétreos del Calcolítico peninsular: n.º 1 y 2 según Leisner y Leisner (1943: tafel 10 y 25); n.º 3 según Arnaud (1982: fig. 8); n.º 4 según Leisner (1965: tafel 40); n.º 5 y 7 según Gonçalves (1997: figs. 3 y 6); n.º 6 según Gonçalves (2006: fig. 6.6); y n.º 8 según Tavares y Soares (1987: fig. 28).

onubense de Cabezo Juré, en el que vasos pétreos junto con conchas marinas, oro, lino y puñales de piedra se concentran en su “acrópolis”. La monopolización de estos elementos, junto con una dieta diferenciada rica en moluscos y caza, parecen ser

prerrogativas del grupo dirigente que aparentemente organizaría la actividad económica metalúrgica de este enclave (Nocete *et al.*, 2004).

Parece bastante extendida la asociación en ámbitos funerarios de estos vasos pétreos con elementos simbólicos y suntuarios, así como la existencia de determinadas restricciones sociales referentes a su utilización en los contextos domésticos. Pese a que existen críticas explícitas a interpretar estos artefactos como objetos de prestigio (Gonçalves, 1997), los ejemplos que nos brindan San Blas o Cabezo Juré evidencian una estrecha vinculación entre estos vasos de piedra y un grupo social elitista cuyos modos de vida en cuanto a dieta, residencia, actividad económica o suntuosidad funeraria parecen segregarlo de la mayoría de la población. No puede decirse que la materia prima de estos artefactos pétreos, si nos guiamos por los criterios establecidos por G. Clark (1986: 6), sea especialmente apreciada dado que, excepto los ejemplares marmóreos y de alabastro, la mayoría se han elaborado sobre piedra caliza, muy común en gran parte del medio geológico peninsular. En cambio, debe tenerse en cuenta que la pericia necesaria para realizar estos productos, de compleja elaboración técnica (Hurtado, 1980), hizo

probablemente requisito fundamental el contar con un conocimiento especializado.

Esta escueta aproximación a los vasos calcáreos y las inferencias sobre su posible uso en relación con las élites son aplicables exclusivamente en el marco sociocultural del Calcolítico meridional. En este contexto, la extendida utilización de este tipo de objetos hace suponer que guardarían funcionalidad y significado estructurados. No es éste el caso que se presenta a la hora de analizar el ejemplar aislado de El Fonsario. Su recuperación en un ámbito donde la ausencia de este tipo de producciones le hace por ahora único necesariamente implica, *a priori*, descartar para nuestro ejemplar estas presunciones. Por ello, para conocer el papel o el impacto que pudo desempeñar el vaso zamorano en cuestión debe analizarse, para establecer un adecuado marco de contextualización, la realidad arqueológica normeseteña del III milenio cal BC.

4. La “conexión meridional” y algunos ejemplos de otros artefactos singulares en el Calcolítico de la Submeseta norte

En su momento la excavación del poblado zamorano de Las Pozas sirvió para definir el Horizonte cultural epónimo, en el que G. Delibes y J. del Val (1990) advirtieron la existencia de cierta “conexión meridional” con el “área cosmopolita” del Sur de la Península. Cerámicas con motivos como triángulos rellenos de puntos, incisiones a peine, pastillas repujadas o soliformes, y otros objetos como morillos, puntas de base cóncava o el ídolo antropomorfo de Las Pozas dieron cancha a la reflexión sobre las naturaleza de las relaciones –emulación, aculturación, etc.– entre el occidente de la Meseta norte y el sur peninsular (López Plaza, 1987; Delibes y Del Val, 1990).

Una revisión de la documentación arqueológica normeseteña procedente de los yacimientos adscritos a la primera mitad del III milenio cal BC permite advertir la presencia, en varios casos, de objetos que perfectamente podrían adjetivarse como singulares o particulares en estas latitudes. Entre ellos, resueltamente más propios de otras áreas geográficas, pueden enumerarse cerámicas simbólicas, puntas de flecha de base cóncava y el

ídolo antropomorfo de Las Pozas en lo relativo a los poblados calcolíticos zamoranos (Delibes y Del Val, 1990). Si ampliamos la perspectiva y nos referimos a la Meseta norte en su conjunto, podrían añadirse a éstos otros elementos “sureños” como ídolos placa o betilos e, incluso, artefactos más propios de la fachada atlántica y la Europa transpirenaica como las hachas perforadas.

4.1. Cerámica simbólica

La cerámica simbólica, tan conocida en el Calcolítico del sureste (Martín Socas y Camalich, 1982), se ha catalogado en un gran número de yacimientos calcolíticos normeseteños. Sin embargo, en cada uno de estos lugares los fragmentos de vasijas con este tipo de decoración son realmente escasos. En la provincia de Zamora, a los ejemplos de Los Bajos (Pérez Rodríguez *et al.*, 1991), Las Pozas (Val, 1992) o Los Paradores de Castrogonzalo (Domínguez Bolaños, 1991) podemos añadir el recuperado recientemente en El Fonsario (*cf.* Fig. 1, n.º 5). También se han documentado en el valle medio del Duero en Los Cercados (García Barrios, 2005) (Fig. 8, n.º 2) o El Tomillar (Fabián, 2006) y, con mayor profusión, en el valle de Amblés, Ávila, en estaciones como Los Itueros o Aldeagordillo (Fabián, 2006). En esta misma provincia, en la localidad de Bernuy-Salimero, es donde se conoce el único caso de cerámica simbólica procedente de un contexto sepulcral, en el dolmen reutilizado de El Prado de las Cruces (Fabián, 1997: 51).

4.2. Puntas de flecha de base cóncava

Las puntas de flecha de retoque plano con base cóncava son muy comunes en el Calcolítico meridional, con especial incidencia en el área portuguesa desde donde, ascendiendo por la fachada atlántica, constituyen también el tipo mayoritario de puntas tanto en Tras-os-Montes (Jorge, 1986) como en Galicia (Fábregas, 1991: 136). En el valle del Tajo español se conocen varios ejemplos como, en Toledo, El Castillo de las Herencias (Álvaro, 1987) o el dolmen de La Estrella (Bueno, 1991), en Guadalajara en La Loma del Lomo

(Valiente, 1987) y, en Madrid, en El Ventorro (Priego y Quero, 1992).

En la Meseta norte, por su parte, la preeminencia de puntas de aletas y pedúnculo o foliáceas es abrumadora, aunque se reconocen algunos ejemplares de base cóncava de forma excepcional y minoritaria. Por una parte, se han documentado en espacios domésticos como el poblado abulense de La Peña del Águila (López Plaza, 1976) y los zamoranos de Las Pozas (Val, 1992), Los Bajos (Pérez Rodríguez *et al.*, 1991) y Pozo de Moiro (Abarquero *et al.*, 2010b). También han aparecido en dos de los dólmenes salmantinos con reutilización calcolítica: El Torrejón de Villarmayor (Arias, 1989) y La Casa del Moro de Casillas de Flores (López Plaza, Luis y Salvador, 2000).

4.3. Ídolos

La Meseta norte no es un espacio en el que sea común hallar artefactos al modo de los pertenecientes al complejo mundo de los ídolos calcolíticos peninsulares (Hurtado, 2005), aunque sí contamos con algunos ejemplos puntuales. Éstos serían dos ídolos del poblado de Las Pozas –uno de ellos en el que se distinguen nariz, pómulos y ojos– (Del Val, 1992) y varios fragmentos de ídolos placa y algunos posibles betilos hallados en diversos dólmenes salmantinos. Los betilos son dos ejemplares procedentes de El Castillo de Castro Enríquez y de la Ermita de Galisancho (Delibes y Santonja, 1986: 37 y 75), mientras que los varios fragmentos de ídolos placa se recuperaron también en el dolmen de Galisancho (Delibes y Santonja, 1986: 37), El Torrejón de Villarmayor (Arias, 1989) y La Casa del Moro de Casillas de Flores (López Plaza *et al.*, 2000).

4.4. Hachas perforadas

Por último, debe tratarse el caso de las hachas perforadas, útiles pulimentados –generalmente hachas o láminas de azada, no confundir con las denominadas “hachas de combate”– caracterizados por una perforación practicada en su extremo proximal. Objetos de este tipo, muy comunes en la Francia neolítica (Pétrequin *et al.*, 2002), se

conocen en la península Ibérica a lo largo de la cornisa cantábrica y la costa centro-norte portuguesa. Aunque por desgracia la mayoría procede de hallazgos fortuitos y de colecciones particulares, algunos ejemplares han permitido sugerir su asociación a cronologías calcolíticas (Fábregas y Vázquez Varela, 1982; Lillios *et al.*, 2000). Esto contradiría la propuesta de P. Pétrequin y otros, para quienes las hachas perforadas ibéricas, que denominan “tipo Cangas”, se elaborarían a imitación de las transpirenaicas de “tipo Tumiac” durante el V milenio cal BC (Pétrequin *et al.*, 2007). Dicha problemática dista por ahora de ser resuelta, debido principalmente a la carencia de una contextualización arqueológica adecuada para los ejemplares costeros ibéricos.

No se presenta muy diferente la situación en la Meseta norte puesto que, excepto un ejemplar, el resto de los conocidos provienen de lugares con una dilatada secuencia de ocupación neolítico-calcolítica e incluso posterior. Sólo la lámina de azada perforada de casi 20 cm de longitud (Fig. 8, n.º 3) recuperada en el yacimiento palentino de Baldián procede de un escenario exclusivamente calcolítico (Fernández Giménez *et al.*, 1990). En el resto de casos la cuestión es un tanto más compleja. Por ejemplo, en El Picuezo de Guareña, Ávila, se recogió una pequeña lámina de azada con forma de lágrima perforada en su extremo proximal. En este caso, la comparencia en este lugar de cerámicas tanto neolíticas como de los primeros momentos del Calcolítico e, incluso, campaniformes, nos impide otorgarle una mayor precisión cronológica a este artefacto (Fabián, 2006: 234-239). Otros dos ejemplares, en Zamora y Ávila, se habrían recuperado ambos de los palimpsestos en que usualmente devienen las tumbas dólmenicas neolíticas³. Durante la excavación de El Casal del Gato, en el Sayago zamorano, al padre Morán le

³ Otro curioso ejemplar de hacha perforada lo recuperó C. Morán en el dolmen salmantino de El Teriñuelo de Salvatierra. No lo incluimos en este pequeño catálogo debido a su diferente configuración, puesto que la perforación se realizó no en el extremo proximal sino junto al filo. Para más información *cf.* una aproximación a ciertas hachas particulares recuperadas en contextos neolíticos de la Meseta norte en Villalobos, R.: “El simbolismo de las hachas pulimentadas a través de los documentos arqueológicos de la Submeseta norte española”. En *5º Congreso do Neolítico Peninsular (Lisboa, 2011)*, en prensa.

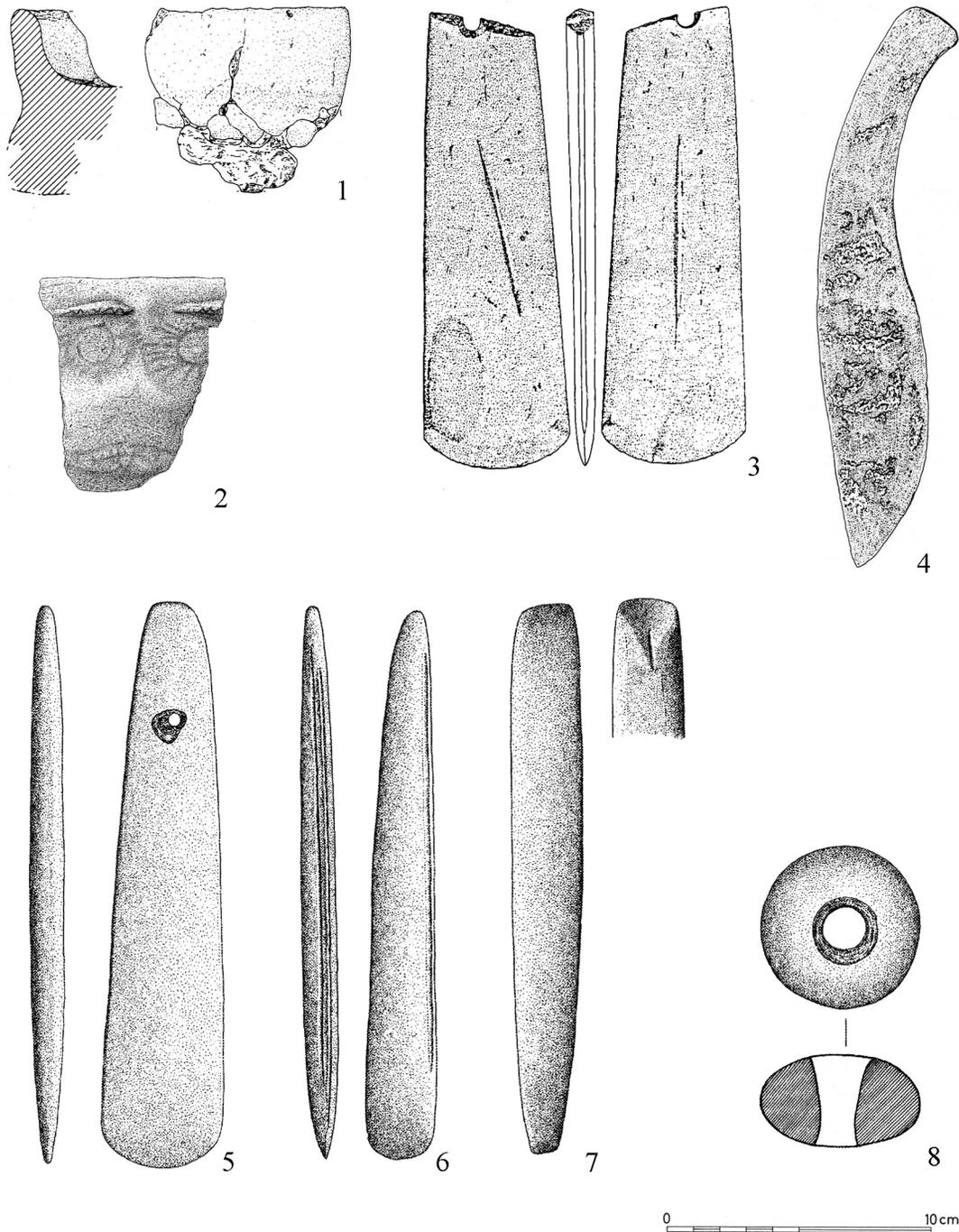


FIG. 8. Algunos de los materiales normeseteños singulares tratados en el texto: n.º 1, vaso (?) de barro crudo de El Soto de Dueñas/Valoria la Buena (según Herrán, Fernández Giménez y Pérez Rodríguez, 1995: fig. 2.6); n.º 2, cerámica simbólica de Los Cercados (según García Barrios, 2005: fig. 2); n.º 3, lámina de azada perforada de Baldián (según Fernández Giménez, Pérez Rodríguez y Puertas, 1990: fig. 7); n.º 4, cuchillo afalcatado de cobre de El Ollar (según Delibes, 1988: fig. 1); n.ºs 5-8, lámina de azada perforada y pulimentados "Rechaba" de Dehesa de Río Fortes (Estremera y Fabián, 2002: fig. 6).

informaron de que con anterioridad se había extraído de ese mismo sepulcro “una piedra de rayo con un agujero a medio hacer” (Morán, 1935: 23). Entre los materiales del túmulo neolítico de Dehesa de Río Fortes –Mironcillo, Ávila–, se recuperó una lámina de azada de 22 cm con perforación (Estremera y Fabián, 2003). En ambos casos existe una dilatada vida útil Neolítico/Calcolítico inicial/Campaniforme como indican, entre otros elementos, un puñal de lengüeta en el sepulcro zamorano y fragmentos de cerámica Ciempozuelos en el abulense. Sin embargo, en este último caso la azada se asociaría con un “lote” de pulimentados que incluye hachas, gubia, cincel y maza, que en conjunto caracterizan al definido como “Horizonte Rechaba” (Estremera y Fabián, 2003) (Fig. 8, n.ºs 5-8), propio de los primeros compases del Calcolítico en el megalitismo del noroeste peninsular (Vázquez Varela, 1979).

Por todo ello, creemos que es aceptable el defender una cronología calcolítica para estos elementos, aunque en última instancia esto deba ser tomado siempre con reservas, a la espera de contar con una mayor y mejor información contextual.

4.5. Otros

A las cerámicas simbólicas, puntas de base cóncava, ídolos o hachas perforadas pueden añadirseles, además, otros elementos inusuales que no obstante comparecen de forma puntual en yacimientos del Calcolítico normeseteño. Por ejemplo, los pequeños adornos ebúrneos procedentes del sepulcro de El Prado de las Cruces (Fabián, 1997: 85) y del poblado de Las Pozas⁴ (Val, 1992) podrían ponerse en relación con la abundante presencia de todo tipo de ornatos de marfil documentados en la mitad sudoccidental peninsular (Schuhmacher *et al.*, 2009). Por otro lado, como parte del ajuar de la inhumación doble de El Ollar en Donhierro, Segovia, un pequeño cuchillo afalcatado de cobre (Fig. 8, n.º 4) representaría a un tipo muy abundante en los poblados de la desembocadura del Tajo (Delibes, 1988). Es, por ahora, una pieza única en la Meseta septentrional, en donde el resto de los conocidos se corresponderían con el tipo de

⁴ En el caso de Las Pozas, a confirmar (Delibes, com. pers.).

puñal de escotaduras (Delibes *et al.*, 1996). Por último, los pequeños discos de pizarra decorados con incisiones de El Torrejón de Villarmayor (Arias, 1989) se asemejarían a los que, aunque perforados, aparecen con las mismas decoraciones en diversos enclaves calcolíticos del norte de Portugal (Jorge, 1986).

5. El papel del vaso de piedra de El Fonsario y el de otros artefactos singulares en el Calcolítico de la Submeseta norte

Ya se ha relatado cómo en su contexto sociopolítico originario, el del Calcolítico meridional, los vasos pétreos son utilizados en el ámbito funerario y cómo se relacionan con las élites sociales. Asimismo, el resto de artefactos analizados también se vinculan con la esfera de lo trascendente o aparecen asociados con el rango social. Tanto los diversos tipos de ídolos como las cerámicas simbólicas serían representaciones materiales de la mitología y las creencias calcolíticas (Martín Socas y Camalich, 1982; Hurtado, 2005). Por otra parte, las hachas perforadas funcionarían ya como elementos votivos, ya como marcadores de estatus social (Fábregas, 1981; Fábregas y Vázquez Varela, 1982; Lillios *et al.*, 2000). A primera vista las puntas de flecha serían el más “funcional” de estos elementos. Sin embargo, el que la caza no ofreciera un aporte subsistencial de primer orden durante el Calcolítico dota a esta actividad de cierta relevancia: estos proyectiles habrían sido empleados o en prácticas cinegéticas elitistas (Ontañón, 2002) o como parte de un utillaje guerrero posiblemente relacionado con un elevado estatus (Guilaine y Zammit, 2002: 185).

Pero el contexto *de acogida* de estos objetos no sería un sistema sociopolítico equiparable al probablemente más complejo del Calcolítico meridional (Delibes *et al.*, 2006). Incluso, debido a que en la Meseta norte tales objetos se presentan de forma puntual y esporádica, su funcionalidad y significado originales no habrían podido ser asimilados ni comprendidos por completo.

Por ello, para tratar de identificar el papel que estos elementos jugarían entre las comunidades calcolíticas de la Meseta norte es imprescindible analizar los contextos arqueológicos particulares

existentes. En dos ocasiones se ha podido vincular la cerámica simbólica a actividades bastante significativas. Una es su participación en algún tipo de ritual funerario, o por lo menos con cierta relación con los ancestros, debido a la presencia de un pequeño galbo con un soliforme en la cámara sepulcral del dolmen abulense de El Prado de las Cruces (Fabián, 1997: 51). Otra, más espectacular, es la del hoyo del yacimiento vallisoletano de Los Cercados. Aquí un par de fragmentos cerámicos con decoración oculada y facial acompañan, junto con un equipo de tallador, un cráneo de cánido y varios de suido, a tres cráneos humanos femeninos con claras evidencias de ajusticiamiento en lo que se interpreta como un sacrificio propiciatorio (García Barrios, 2007). La presencia de la cerámica simbólica en este evidente acto de sacrificio ritual permite admitir sin problema alguno que las comunidades calcolíticas normese-teñas sí habrían otorgado cierta relevancia a este motivo decorativo. Incluso es posible rastrear cómo su impronta pervive con posterioridad entre la alcallería campaniforme en diferentes contextos significativos. Uno de ellos es el yacimiento vallisoletano de Pico del Castro: en este poblado estratégico se excavó una cabaña donde se recuperaron evidencias de actividad metalúrgica y varios fragmentos de vasos Ciempozuelos entre los que se aprecia un claro soliforme (Rodríguez Marcos, 2005). Más ejemplares de cerámica campaniforme normese-teña con motivos simbólicos, en este caso cérvidos, los encontramos en el depósito ritual –acompañando a huesos humanos, entre otros– de La Calzadilla en Valladolid (Delibes y Guerra, 2004) y, muy próxima a El Fonsario, en la factoría salinera villafañeña de Molino Sanchón II (Abarquero *et al.*, 2010a: 115).

Otro ejemplo ilustrativo lo ofrece la lámina de azada perforada proveniente del túmulo de Dehesa de Río Fortes. El contexto funerario y la asociación de la lámina con los artefactos, inusuales en la Meseta, del “Horizonte Rechaba” –gubia, cinzel y maza–, han permitido interpretar este caso como un acto de exhibición de riqueza (Estremera y Fabián, 2002). La “piedra de rayo con un agujero a medio hacer” a la que antes aludíamos procede de otro sepulcro colectivo, en este caso el dolmen zamorano de El Casal del Gato (Morán, 1935: 23). También localizados en contextos funerarios

se han documentado otros de estos objetos. Gran parte de las raras puntas de flecha de base cóncava aparecen entre las más abundantes de aletas y pedúnculo o foliáceas en dólmenes como El Torrejón de Villarmayor (Arias, 1989) y La Casa del Moro de Casillas de Flores (López Plaza *et al.*, 2000). De estos dos últimos sepulcros y en El Castillo de Castro Enríquez y La Ermita de Galisancho (Delibes y Santonja, 1986: 37 y 75) proceden los betilos y los ídolos placa.

La utilización de estos artefactos singulares en rituales propiciatorios y/o ancestrales, celebrados algunos en los antiguos megalitos neolíticos, sirven para defender que, efectivamente, cumplirían un papel de cierta relevancia entre las comunidades calcolíticas normese-teñas. A partir de esta premisa, puede profundizarse en esta cuestión si analizamos e interpretamos los medios y circunstancias por los que estos objetos han recalado finalmente en la Meseta norte.

Una de las posibilidades existentes sería la de una *producción local* a imitación de los modelos exóticos originales. Pese a que este procedimiento se ha planteado para algunas cerámicas simbólicas (García Barrios, 2005) o puntas de flecha de base cóncava (Santonja, 1987) debe recordarse la complejidad técnica que requeriría la manufactura de un vaso de piedra (Hurtado, 1980). La pieza de El Fonsario difícilmente podría haber sido elaborada en un contexto donde no existe tradición artesana alguna de este tipo. Sin embargo, debemos citar una curiosa pieza de barro crudo procedente del yacimiento calcolítico de El Soto de Dueñas/Valoria la Buena, maciza y pseudocilíndrica, con base plana y ahuecada en su parte superior (Herrán *et al.*, 1995: fig. 2, n.º 6). Su morfología (Fig. 8, n.º 1) recuerda a alguno de los vasos pétreos meridionales. Este ejemplo quizás pudiera ser un intento de imitación local en una técnica más fácil de dominar, la alfarera, aunque debe admitirse que, por lo excepcional de la pieza de El Soto, esta afirmación en particular no puede ser todavía muy consistente.

Descartada la idea de la producción local para algunos de los objetos, otro método posible sería el de explicar su presencia a través del *intercambio*. De esta manera se ha defendido la comparecencia de los ídolos meridionales aislados en algunos dólmenes salmantinos (Benet *et al.*, 1997) y serviría

para explicar el mecanismo de adquisición de pequeños objetos, principalmente de adorno, elaborados sobre materias primas exóticas como los documentados en la Meseta norte desde el Neolítico final (Guerra *et al.*, 2009; Villalobos, 2012). Durante el Calcolítico esta práctica persiste, como pone de relieve el elemento ebúrneo identificado en el dolmen de El Prado de las Cruces (Fabián, 1997: 85). La presencia de objetos suntuarios encaja sin problemas con el tan recurrido modelo de intercambio de tipo “prestige chain” (Renfrew, 1972: 467) que definiría un sistema de intercambio recíproco de objetos de prestigio utilizados exclusivamente en la esfera social entre individuos de alto estatus.

Pese a que, teóricamente, el modelo de intercambio de dones permite responder satisfactoriamente a esta realidad –trasiego de bienes suntuosos e intento de imitación de los mismos con manos locales– puede a su vez pecar de optimista al simplificar lo enmarañado de los posibles sistemas de significación social que pudieron desarrollarse en una sociedad compleja como la que aquí se está tratando. Desde hace pocos años empieza a tener relevancia en la interpretación arqueológica el papel que pudo tener la movilidad de algunos individuos –viajes, peregrinaciones, odiseas, etc.– en cuanto a varias cuestiones como la transmisión del conocimiento, la configuración del paisaje o la estructuración sociopolítica de las comunidades primitivas (Helms, 1988; Kristiansen y Larsson, 2006: 49; Cummings y Johnston, 2007; Lillios, 2008: 175). A estas evidencias etnográficas y elaboraciones teóricas se les añaden pruebas arqueológicas tales como los análisis realizados sobre el esmalte dental de varios individuos inhumados en los alrededores de Stonehenge durante este III milenio cal BC. Los niveles isotópicos de estroncio y oxígeno sugieren que varios de ellos habrían sido criados en Gales y Centroeuropa antes de viajar y ser enterrados en Inglaterra (Evans *et al.*, 2006). Sin que queramos plantear una propuesta opuesta al modelo de red de intercambio de objetos de prestigio, su correcta adecuación a la realidad arqueológica que venimos a tratar resulta bastante satisfactoria. No se trata de someterse acriticamente a una nueva moda interpretativa, sino de incorporar nuevas ideas y considerar en conjunto las posibilidades disponibles.

No existe escollo alguno que impida admitir que varios de los objetos tratados pudieron haber recalado en su lugar de destino habiendo sido portados por ciertos individuos meseteños de vuelta de un “tránsito” –peregrinaje, viaje iniciático, periodo de aprendizaje, etc.– desarrollado en otras áreas peninsulares, que habría puesto a disposición de este “hijo pródigo” extraños conocimientos y relatos de hazañas personales tanto como pruebas materiales –vasos pétreos, ídolos, puntas de base cóncava, etc.– para fascinación de sus paisanos. Otra de las posibilidades que se introduce con estas premisas es una interesante forma de escrutar los llamados objetos “de imitación local”, al tener en cuenta el poder y prestigio sociopolítico que irradiarían del conocimiento especializado (Kristiansen y Larsson, 2006: 70; Risch y Martínez Fernández, 2008). Poseer la exclusividad de elaborar ciertos artefactos sería, para los artesanos que han adquirido saberes novedosos y extraños –no sólo los meramente técnicos, sino además el componente simbólico y mitológico que siempre acompaña a un objeto religioso o de prestigio–, un valor social que no debe desdeñarse.

Desde fines del Neolítico podemos identificar, a través de algunos elementos elaborados sobre materias primas exóticas, la existencia de contactos entre la Meseta y otras regiones peninsulares (Guerra *et al.*, 2009; Villalobos, 2012). Los artefactos singulares analizados en estas páginas proceden de contextos calcolíticos, en su mayoría precampaniformes, y generalmente reinciden en la antigua idea ya comentada de la relación entre la Meseta septentrional y el ámbito meridional peninsular. La distribución de artefactos “sureños” como cerámicas simbólicas, puntas de base cóncava o ídolos –a los que añadimos el presente caso del vaso pétreo de El Fonsario– se remite al área sur y oeste de la Meseta norte (Fig. 9). Este hecho sirvió en su día para sugerir la existencia de una dicotomía cultural dentro del Calcolítico normeseteño entre un “horizonte Las Pozas”, suroccidental y más en sintonía con el mundo del sur peninsular y otro denominado “Los Cercados”, centro-oriental, caracterizado en contraposición por una “cierta introversión” (Herrán *et al.*, 1993: 38). Debemos considerar que recientes trabajos permiten modificar la delimitación de estas áreas –no olvidemos que la revisión del propio yacimiento epónimo de Los Cercados permitió identificar dos cerámicas

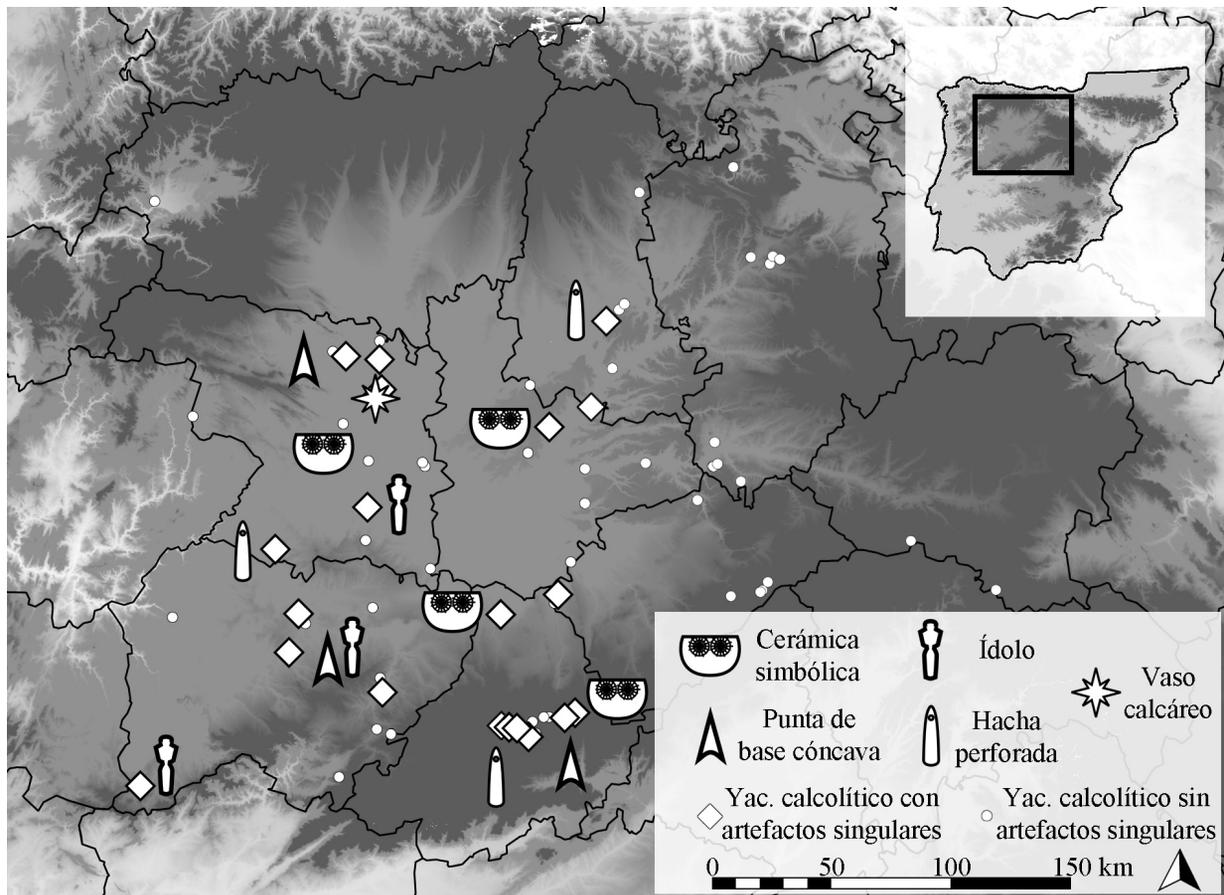


FIG. 9. *Distribución de yacimientos calcolíticos en la Meseta norte y dispersión de los artefactos singulares referidos.*

simbólicas (García Barrios, 2005)—, pero también es cierto que los yacimientos nororientales de la Meseta norte parecen mantenerse al margen de la distribución de los artefactos “sureños”.

Sin embargo, hemos introducido aquí la cuestión de las hachas perforadas, un elemento de aire más septentrional, que comparece tanto en el ambiente de Las Pozas como en Los Cercados, y que podríamos emplear para matizar la idea del aislamiento del segundo. Cabe añadir, además, la reiterada comparecencia de cerámicas con pastillas repujadas en asentamientos calcolíticos del ámbito Los Cercados del valle medio del Arlanzón, en Burgos⁵, pues este motivo decorativo nos permite

⁵ Carmona Ballester, E.: *Las comunidades campesinas calcolíticas en el valle medio del Arlanzón*. Tesis doctoral inédita presentada en 2012 en la Univ. de Burgos (consultada en <http://hdl.handle.net/10259/175> el 27-08-2012).

seguir un trazado continuo entre el sudeste peninsular y la Europa transpirenaica (Hurtado y Amores, 1982). Y no queremos dejar de mencionar, por último, la pervivencia en la Meseta norte de estos posibles contactos septentrionales durante la segunda mitad del III milenio cal BC, como nos sugiere la marcada influencia extrapeninsular de cierta orfebrería y alfarería del mundo Campaniforme presente respectivamente en Tablada del Rudrón, Burgos (Campillo, 2004), y La Sima, Soria (Rojo *et al.*, 2006).

Estos documentos materiales demuestran la existencia de relaciones —intercambios, imitaciones, viajes, etc.— entre la Meseta norte y otras áreas como el sur peninsular y, también, la Europa transpirenaica, durante la Edad del Cobre. El marco en que vivieron las comunidades calcolíticas normeseteñas probablemente contó con cierto

componente de conflictividad y competitividad social. Las transformaciones socioeconómicas constatadas para esta etapa –un nuevo modelo de poblamiento, revolución de los productos secundarios, metalurgia– agravarían las disimetrías sociales nacidas durante el Neolítico final, las que, avanzando este III milenio cal BC, se revestirían del utillaje guerrero-elitista Ciempozuelos. En este contexto ciertos individuos particulares o grupos sociales bien podrían haber intentado arrogarse, de una forma u otra, del valor simbólico de *la lejanía* relacionada, por una parte, con la distancia geográfica –materias primas exóticas, artefactos extraños– y, en algunos casos, con un escenario de actuación referente a la distancia temporal –los dólmenes neolíticos reutilizados en el III milenio cal BC como monumentos ancestrales–. La adecuada aplicación del concepto de “extraño” o “lejano” suministraría una poderosa herramienta de significación social –entre las otras muchas que existieran, muestren visibilidad arqueológica o no– para su utilización en el juego sociopolítico de las comunidades calcolíticas normesesetas.

Bibliografía

- ABARQUERO, F. J.; GUERRA, E.; DELIBES DE CASTRO, G.; PALOMINO, A. L. y VAL, J. DEL (2010a): “Excavaciones en los ‘cocederos’ de sal prehistóricos de Molino Sanchón II y Santioste (Villafáfila, Zamora)”. En ABARQUERO, F. J. y GUERRA, E. (eds.): *Los yacimientos de Villafáfila (Zamora) en el marco de las explotaciones salineras de la Prehistoria europea*. Valladolid: Junta de Castilla y León, pp. 85-118.
- ABARQUERO, F. J.; GUERRA, E.; DELIBES DE CASTRO, G.; NEGREDO, M. J.; PALOMINO, A. L.; MORA, M. J.; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, E. y VAL, J. DEL (2010b): “Lecturas de una prospección: el poblamiento prehistórico de Villafáfila entre el Neolítico y la Edad del Hierro”. En ABARQUERO, F. J. y GUERRA, E. (eds.): *Los yacimientos de Villafáfila (Zamora) en el marco de las explotaciones salineras de la Prehistoria europea*. Valladolid: Junta de Castilla y León, pp. 119-152.
- ALAMEDA, M. C.; CARMONA, E.; PASCUAL, S.; MARTÍNEZ DÍEZ, G. y DÍEZ PASTOR, C. (2011): “El ‘campo de hoyos’ calcolítico de Fuente Celada (Burgos): datos preliminares y perspectivas”, *Complutum*, 22 (1), pp. 47-69.
- ÁLVARO, E. (1987): “El poblamiento calcolítico en la Meseta Sur”. En FERNÁNDEZ MIRANDA, M. (ed.): *El origen de la metalurgia en la Península Ibérica. II*. Madrid: Univ. Complutense, pp. 16-36.
- ARIAS GONZÁLEZ, A. L. (1989): “Contribución al estudio del fenómeno megalítico en el occidente de la Meseta Norte: El dolmen de ‘El Torrejón’ (Villamayor, Salamanca)”. En *XIX Congreso Nacional de Arqueología*, vol. I. Zaragoza: Univ. de Zaragoza, pp. 399-408.
- ARNAUD, J. M. (1982): “O povoado calcolítico de Ferreira do Alentejo no contexto da Bacia do Sado e do Sudoeste peninsular”, *Arqueologia (GEAP)*, 6, pp. 48-64.
- BENET, N.; PÉREZ, R. y SANTONJA, M. (1997): “Evidencias campaniformes en el valle medio del Tormes”. En BALBÍN BEHRMANN, R. y BUENO RAMÍREZ, P. (eds.): *II Congreso de Arqueología Peninsular. Neolítico, Calcolítico y Bronce*, vol. II. Zamora: Fundación Rei Afonso Henriques, pp. 449-470.
- BUENO RAMÍREZ, P. (1991): *Megalitos en la Meseta Sur: Los dólmenes de Azután y La Estrella (Toledo)*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- CAMPILLO CUEVA, J. (2004): “Dos sortijas cubrededos de oro halladas en el túmulo campaniforme de Tablada del Rudrón (Burgos)”. En *Homenaje al Profesor Dr. Juan M.ª Apellániz*. Bilbao: Diput. Foral de Vizcaya, pp. 257-267.
- CLARK, G. (1986): *Symbols of Excellence*. Cambridge: Cambridge University Press.
- COLLANTES DE TERÁN, F. (1969): “El dolmen de Matarrubilla”. En *Tartessos y sus problemas. V Symposium internacional de Prehistoria Peninsular*. Barcelona: Univ. de Barcelona, pp. 47-61.
- CUMMINGS, V. y JOHNSTON, R. (eds.) (2007): *Prehistoric Journeys*. Oxford: Oxbow Books.
- DELIBES DE CASTRO, G. (1988): “Enterramiento calcolítico en fosa de ‘El Ollar’, Donhierro (Segovia)”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I. Prehistoria*, 1, pp. 227-238.
- (1995): “Neolítico y Edad del Bronce”. En *Historia de Zamora. Tomo 1. De los orígenes al final del Medievo*. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, pp. 47-100.
- DELIBES DE CASTRO, G.; CRESPO DÍEZ, M.; FERNÁNDEZ MANZANO, J.; HERRÁN MARTÍNEZ, J. I. y RODRÍGUEZ MARCOS, J. A. (2009): “¿Stonehenge en Tierra de Campos? Excavaciones en el yacimiento de la Edad del Cobre de El Casetón de la Era (Villalba de los Alcores, Valladolid)”. En *Conocer Valladolid. II Curso de Patrimonio Cultural 2008/09*. Valladolid: Ayto. de Valladolid, pp. 15-33.
- DELIBES DE CASTRO, G.; FABIÁN, J. F.; FERNÁNDEZ MANZANO, J.; HERRÁN, J. I.; SANTIAGO, J. y VAL, J. DEL (1996): “Los más antiguos testimonios del

- uso y producción de metal en el suroeste de la Submeseta Norte: consideraciones tipológicas, tecnológicas y contextuales". En RODRÍGUEZ CASAL, A. (coord.): *Humanitas. Estudios en homenaje ó Prof. Dr. Carlos Alonso del Real*, vol. 1. Santiago de Compostela: Univ. de Santiago de Compostela, pp. 163-201.
- DELIBES DE CASTRO, G.; FERNÁNDEZ MANZANO, J. y HERRÁN, J. I. (2006): "La metalurgia del inicio de la Edad del Cobre en la Submeseta Norte española: Los desafíos del aprovisionamiento", *Sautuola*, 12, pp. 127-134.
- DELIBES DE CASTRO, G. y GUERRA, E. (2004): "Contexto y posible significado de un cuenco Ciempozuelos con decoración simbólica de ciervos hallado en Almenara de Adaja (Valladolid)". En *Miscelánea en homenaje a E. Aguirre. Volumen IV. Arqueología*. Madrid: Museo Arqueológico Regional, pp. 117-125.
- DELIBES DE CASTRO, G.; SALVADOR, M. y VIÑE, A. I. (1998): "Santioste, una factoría salinera de los inicios de la Edad del Bronce en Otero de Sariegos (Zamora)". En DELIBES DE CASTRO, G. (coord.): *Minerales y metales en la Prehistoria reciente. Algunos testimonios de su explotación y laboreo en la Península Ibérica*. Valladolid: Univ. de Valladolid, pp. 155-198.
- DELIBES DE CASTRO, G. y SANTONJA, M. (1986): *El fenómeno megalítico en la Provincia de Salamanca*. Salamanca: Diput. Provincial.
- DELIBES DE CASTRO, G. y VAL, J. DEL (1990): "Prehistoria reciente zamorana: del Megalitismo al Bronce". En *Primer Congreso de Historia de Zamora. Tomo II. Prehistoria e Historia Antigua*. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, pp. 53-99.
- DOMÍNGUEZ BOLAÑOS, A. (1991): "Los Paradores de Castrogonzalo. Un yacimiento calcolítico y romano", *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, 8, pp. 191-207.
- ENRÍQUEZ, J. J. (1989): *Los poblados calcolíticos de la Cuenca Media del Guadiana. Aproximación al estudio de los comprendidos entre las vegas altas y bajas del Guadiana (La comarca de Mérida)*. Madrid: Univ. Complutense de Madrid.
- ESTREMER, M. S. y FABIÁN, J. F. (2002): "El túmulo de la Dehesa de Río Fortes (Mironcillo, Ávila): Primera manifestación del Horizonte Rechaba en la Meseta Norte", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 68, pp. 9-41.
- EVANS, J. A.; CHENERY, C. A. y FITZPATRICK, A. P. (2006): "Bronze Age childhood migration of individuals near Stonehenge, revealed by strontium and oxygen isotope tooth enamel analysis", *Archaeometry*, 48 (2), pp. 309-321.
- FABIÁN, J. F. (1997): *El dolmen del Prado de las Cruces. Bernuy-Salinero (Ávila)*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- (2006): *El IV y III milenio a.C. en el Valle Amblés (Ávila)*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- FÁBREGAS, R. (1981): "Os machados puimentados da colección La Iglesia", *Brigantium*, 2, pp. 27-38.
- (1991): *Megalitismo del Noroeste de la Península Ibérica. Tipología y secuencia de los materiales líticos*. Madrid: UNED.
- FÁBREGAS, R. y VÁZQUEZ VARELA, J. M. (1982): "Hachas de piedra pulimentada con perforación proximal en el Noroeste de la península Ibérica", *El Museo de Pontevedra*, 36, pp. 123-142.
- FERNÁNDEZ GIMÉNEZ, J. M.; PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J. y PUERTAS GUTIÉRREZ, F. (1990): "Asentamientos del III milenio en el Bajo Ucieza". En *Actas del II Congreso de Historia de Palencia. Tomo I, Prehistoria Arqueología e Historia Antigua*. Palencia: Diput. Provincial, pp. 71-93.
- GARCÍA BARRIOS, A. S. (2005): "Dos singulares testimonios de cerámica simbólica en el valle medio del Duero: Los rostros calcolíticos de 'Los Cercados' (Mucientes, Valladolid)", *Zephyrus*, LVIII, pp. 245-259.
- (2007): "Un enfoque de género en la arqueología de la Prehistoria reciente del valle medio del Duero: Los cráneos femeninos calcolíticos de Los Cercados (Mucientes, Valladolid)". En ROSA CUBO, C.; VAL VALDIVIESO, M. I. y SANTO TOMÁS, M. (coords.): *Nuevos enfoques para la enseñanza de la Historia: Mujer y género ante el Espacio Europeo de Educación Superior*. Madrid: Asociación cultural Al-Mudayna, pp. 41-56.
- GONÇALVES, V. S. (1989): *Megalitismo e metalurgia no Alto Algarve Oriental. Uma aproximação integrada. I*. Lisboa: Instituto Nacional de Investigação Científica.
- (1997): "Manifestações do sagrado na Pré-História do Occidente Peninsular 2. A propósito dos artefactos votivos de calcário das necrópoles de Alcalar e Monte Velho", *Setúbal arqueológica*, 11-12, pp. 199-217.
- (2003): *Sítios, 'horizontes' e artefactos. Estudos sobre o 3.º milénio no centro e sul de Portugal*. Cascais: Câmara municipal.
- (2005): "Nós e a morte. Cascais há 5000 anos. Tempos, símbolos e espaços da morte das antigas sociedades camponesas". En GONÇALVES, V. S. (coord.): *Cascais há 5000 anos*. Cascais: Câmara Municipal, pp. 62-195.
- (2008): *As ocupações Pré-Históricas das Furnas do Poço Velho (Cascais)*. Lisboa: Câmara Municipal de Cascais.

- GONZÁLEZ CORDERO, A. (1993): "Evolución, yacimientos y secuencia en la Edad del Cobre en la Alta Extremadura". En JORGE, V. O. (coord.): *1º Congreso de Arqueología Peninsular. Actas II*. Oporto: Sociedade Portuguesa de Antropología e Etnología, pp. 237-259.
- GUERRA, E.; DELIBES DE CASTRO, G.; ZAPATERO, P. y VILLALOBOS, R. (2009): "Primus inter pares: estrategias de diferenciación social en los sepulcros megalíticos de la Submeseta Norte Española", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 75, pp. 41-65.
- GUILAINE, J. y ZAMMIT, J. (2002): *El camino de la guerra. La violencia en la Prehistoria*. Barcelona: Ariel Prehistoria.
- HELMS, M. W. (1988): *Ulysses' Sail. An Ethnographic Odyssey of Power, Knowledge, and Geographical Distance*. Princeton: Princeton University Press.
- HERRÁN MARTÍNEZ, J. I.; FERNÁNDEZ GIMÉNEZ, J. M. y PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J. (1995): "Los comienzos de la metalurgia en el Bajo Pisuerga palentino". En *Actas del III Congreso de Historia de Palencia. Tomo I, Arte, Arqueología e Historia Antigua*. Palencia: Diput. provincial, pp. 67-92.
- HERRÁN, J. I.; IGLESIAS, J. C. y PALOMINO, A. L. (1993): "Intervención arqueológica de urgencia en el yacimiento de la Edad del Cobre de Santa Cruz (Roa de Duero, Burgos)", *Numantia*, 4, pp. 27-40.
- HURTADO PÉREZ, V. (1980): "Los ídolos calcolíticos de 'La Pijotilla' (Badajoz)", *Zephyrus*, xxx-xxxii, pp. 165-203.
- (1986): "El Calcolítico en la Cuenca Media del Guadiana y la necrópolis de la Pijotilla". En *Actas de la Mesa Redonda sobre Megalitismo Peninsular*. Madrid: AEAA, pp. 51-75.
- (2004): "El asentamiento fortificado de San Blas (Cheles, Badajoz). III milenio a.C.", *Trabajos de Prehistoria*, 61 (1), pp. 141-155.
- (2005): "Ídolos, estilos y territorios de los primeros campesinos en el sur peninsular". En CACHO, C.; MAICAS, R.; MARTÍNEZ, M. I. y MARTOS, J. A. (coords.): *Acercándonos al pasado: Prehistoria en 4 actos*. Madrid: Museo Arqueológico Nacional.
- HURTADO, V. y AMORES, F. (1982): "Relaciones culturales entre el sudeste francés y La Pijotilla (Badajoz) en el Calcolítico: las pastillas repujadas y el campaniforme cordado", *Habis*, 13, pp. 189-210.
- JALHAY, E. y PAÇO, A. (1945): *El castro de Vilanova de San Pedro*. Madrid: Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria.
- JORGE, S. O. (1986): *Povoados da Pré-história Recente da região de Chaves-V.ª P.ª de Aguiar*. Porto: Instituto de Arqueologia da Faculdade de Letras.
- KRISTIANSEN, K. y LARSSON, T. B. (2006): *La emergencia de la sociedad del Bronce. Viajes, transmisiones y transformaciones*. Barcelona: edic. Bellaterra.
- LARRÉN, H.; PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J.; MARTÍN CARBAJO, M. A.; MISIEGO, J. C.; MARCOS, G. J. y SANZ, F. J. (1999): *Arqueología e infraestructura agraria en el valle del Tera (Zamora)*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- LEISNER, G. y LEISNER, V. (1943): *Die megalithgräber der Iberischen halbinsel. Der süden*. Berlin: Römisch-germanische kommission des Deutschen Archäologischen instituts zu Frankfurt a. M.
- LEISNER, V. (1965): *Die megalithgräber der Iberischen halbinsel. Der westen*. Berlin: Deutsches archäologisches institut abteilung Madrid.
- LILLIOS, K. T. (2008): *Heraldry for the dead. Memory, identity, and the engraved stone plaques of Neolithic Iberia*. Austin: University of Texas Press.
- LILLIOS, K.; READ, C. y ALVES, F. (2000): "The axe of the Obidos lagoon (Portugal): an uncommon find recovered during an underwater archaeological survey (1999)", *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 3 (1), pp. 5-14.
- LÓPEZ PLAZA, S. (1976): "Informe de las excavaciones en 'La Peña del Águila', Muñogalindo (Ávila)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 5, pp. 287-292.
- (1979): "Aportación al conocimiento de los poblados eneolíticos del SO de la Meseta N española. La cerámica", *Setúbal arqueológica*, 5, pp. 67-102.
- (1987): "El comienzo de la metalurgia en el SO de la cuenca del Duero". En FERNÁNDEZ MIRANDA, M. (ed.): *El origen de la metalurgia en la Península Ibérica. II*. Madrid: Univ. Complutense, pp. 52-65.
- LÓPEZ PLAZA, S.; LUIS FRANCISCO, J. y SALVADOR MATEOS, R. (2000): "Megalitismo y vías de comunicación en el SO salmantino". En JORGE, V. O. (coord.): *Actas do 3.º Congresso de Arqueologia Peninsular*, vol. III. Porto: Adecap, pp. 271-288.
- LÓPEZ PLAZA, S. y PIÑEL, C. (1978): "El poblado eneolítico de Fontanillas de Castro (Zamora): primera aportación a su estudio", *Zephyrus*, xxviii-xxix, pp. 191-205.
- MARTÍN BENITO, J. I. y BLANCO MAJADO, J. (1996): "El yacimiento calcolítico de Las Peñas en Quiruelas de Vidriales (Zamora)", *Brigecio*, 6, pp. 11-30.
- MARTÍN SOCAS, D. y CAMALICH, M. D. (1982): "La 'Cerámica simbólica' y su problemática. (Aproximación a través de los materiales de la colección L. Siret)", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 7, pp. 267-306.
- MARTÍN SOCAS, D.; CAMALICH, M. D.; GONZÁLEZ QUINTERO, P.; MENESES, M. D. y MEDEROS, A. (1987): "El poblado de Campos (Cuevas de Almanzora, Almería). Resultado de las campañas de excavación de 1985 y 1986", *Tabona*, 6, pp. 129-146.
- MORÁN BARDÓN, C. (1935): *Excavaciones en los dólmenes de Salamanca y Zamora. Memoria redactada por*

- el delegado director P. César Morán. Madrid: Junta Superior del Tesoro Artístico.
- NOCETE, F.; LIZCANO, R. y NIETO, J. M. (2004): "Aproximación a las prácticas sociales: contextos y tiempo en Cabezo Juré". En NOCETE, F. (coord.): *ODIEL. Proyecto de Investigación Arqueológica para el Análisis del Origen de la Desigualdad Social en el Suroeste de la Península Ibérica*. Sevilla: Junta de Andalucía, pp. 343-375.
- ONTAÑÓN, R. (2002): "Las puntas líticas con retoque plano del Calcolítico cantábrico: Análisis tecnopológico y contextual", *Zephyrus*, LV, pp. 199-229.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J.; SANZ GARCÍA, F. J.; MARCOS CONTRERAS, G. J.; MARTÍN CARBAJO, M. A. y MISIEGO, J. C. (1991): "Intervención arqueológica en el yacimiento de 'Los Bajos' (Vecilla de Trasmonte, Zamora)", *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, 1991, pp. 149-173.
- PÉTREQUIN, P.; CASSEN, S.; CROUTSCH, C. y ERRERA, M. (2002): "La valorisation sociale des longues haches dans l'Europe Néolithique". En GUILAINE, J. (dir.): *Materiaux, productions, circulations du Néolithique à l'Âge du Bronze*. Paris: Édit. Errance, pp. 67-98.
- PÉTREQUIN, P.; ERRERA, M.; CASSEN, S.; GAUTHIER, E. y PÉTREQUIN, A. M. (2007): "Du Mont Viso au Golfe de Tarente à la transition V-IV^e millénaires: la hache en jadéite de Laterza (Puglia, Italie)", *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseums*, 54, pp. 25-51.
- PRIEGO, C. y QUERO, S. (1992): "El Ventorro, un poblado prehistórico de los albores de la metalurgia", *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 8, pp. 9-382.
- RENFREW, C. (1972): *The emergence of civilisation. The Cyclades and the Aegean in the third millennium B.C.* London: Methuen.
- RISCH, R. y MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, F. (2008): "Dimensiones naturales y sociales de la producción de hachas de piedra en el Noroeste de la península Ibérica", *Trabajos de Prehistoria*, 65 (1), pp. 47-71.
- RODRÍGUEZ MARCOS, J. A. (2005): "Una cabaña de época campaniforme: el yacimiento de Pico del Castro (Quintanilla de Arriba, Valladolid)". En *Estudios de Historia y Arte. Homenaje al profesor D. Alberto C. Ibáñez Pérez*. Burgos: Univ. de Burgos, pp. 81-86.
- RODRÍGUEZ MARCOS, J. A. y VAL, J. M. DEL (1980): "El yacimiento calcolítico de 'El Coto' en Castrillo de la Guareña (Zamora)", *Revista de Guimarães*, 90, pp. 205-312.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, E.; LARRÉN, H. y GARCÍA ROZAS, R. (1990): "Carta arqueológica de Villafafila", *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, 1990, pp. 33-76.
- ROJO, M.; GARRIDO, R. y GARCÍA-MARTÍNEZ DE LAGRÁN, I. (2006): "Un peculiar vaso campaniforme de estilo marítimo del túmulo de la sima, Miño de Medinaceli (Soria, España): reflexiones en torno a las técnicas decorativas campaniformes y los sistemas de intercambios a larga distancia", *Trabajos de Prehistoria*, 63 (1), pp. 133-147.
- SANTONJA, M. (1987): "Anotaciones en torno al Megalitismo del occidente de la Meseta (Salamanca y Zamora)". En *El Megalitismo en la Península Ibérica*. Madrid: Ministerio de Cultura, pp. 199-210.
- SCHUHMACHER, T.; CARDOSO, J. L. y BANERJEE, A. (2009): "Sourcing African ivory in Chalcolithic Portugal", *Antiquity*, 322, pp. 983-998.
- SIRET, E. y SIRET, L. (1890): *Las primeras edades del metal en el sudeste de España. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores desde 1881 a 1887*. Barcelona.
- SPINDLER, K. (1969): "Die kupferzeitliche Siedlung von Penedo/Portugal, mit Tafel 9-12a und 27 Textabbildungen", *Madridier Mitteilungen*, 10, pp. 45-116.
- TAVARES DA SILVA, C. y SOARES, J. (1987): "O povoado fortificado calcolítico do Monte da Tumba I – Escavações arqueológicas de 1982-86 (resultados preliminares)", *Setúbal arqueológica*, 8, pp. 29-79.
- VAL, J. DEL (1992): "El yacimiento calcolítico precampaniforme de Las Pozas, en Casaseca de las Chanas, Zamora", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 58, pp. 47-62.
- VALIENTE MALLA, J. (1987): *La Loma del Lomo 1. Cogolludo (Guadalajara)*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- VÁZQUEZ VARELA, J. M. (1979): "El horizonte de Rechaba. Una nueva fase de la cultura megalítica del Noroeste peninsular", *Boletín Auriense*, 9, pp. 9-26.
- VILLALOBOS, R. (2012): "Adornos exóticos en los sepulcros tardoneolíticos de la Submeseta norte española. El ejemplo de Las Tuerces como nodo de una red descentralizada de intercambios". En *Actes Xarxes al Neolític*. Barcelona: Museu de Gavà, pp. 265-271.